

Pedro García Martín

Joaquín González Dorao

Las andanzas del licenciado Vidriera



**Tébar
Flores**
Editorial

Las andanzas
del licenciado
Vidriera

Las andanzas del licenciado Vidriera

Texto: Pedro García Martín
Acuarelas: Joaquín González Dorao



www.tebarflores.com

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa de Editorial Tébar Flores. La infracción de estos derechos puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Las andanzas del licenciado Vidriera

© Editorial Tébar Flores, S.L.

© Pedro García Martín

© Joaquín González Dorao

Editorial Tébar Flores

C/ Zurbano, 45

28010, Madrid

Tel.: 91 550 02 60

info@tebarflores.com

www.tebarflores.com

ISBN: 978-84-7360-877-0

*A mis padres, que me enseñaron a leer con tebeos,
a mirar con cromos y a escribir en una cartilla.*

*A mis alumnos de la asignatura La España de
El Quijote, con los que he compartido enseñanzas
provechosas y humor cervantino.*

ÍNDICE

Prólogo	11
---------------	----

INTRODUCCIÓN

I	Amigos de toda la vida	15
II	El mapa de los viajes cervantinos	17
III	La República de las Letras en el Siglo de Oro	21
IV	Una trilogía cervantina sobre la locura	25
V	Las aventuras de Vidriera recreadas	31

PRIMERA PARTE

De estudiante en su *alma mater* de Salamanca

VI	Por las riberas del Tormes	37
VII	Una algarabía juvenil	41
VIII	La ciudad universitaria	47
IX	<i>Lo que natura non da, Salamanca non presta</i>	53
X	De vuelta a la patria de origen	59
XI	Una recluta sobre la marcha	65

SEGUNDA PARTE

Entre las armas y el *dolce far niente*

XII	“La vida en la galera, déla Dios a quien la quiera”	75
XIII	La buena vida con mujeres, vino y sueldo	81
XIV	Las maravillas de Florencia	87
XV	Roma: la gran belleza	95
XVI	Del virreinato de Nápoles al granero de Sicilia	107
XVII	La “ciudad nenúfar”: Venecia	119
XVIII	El camino español de Milán a Flandes	131

TERCERA PARTE

De vuelta a la patria, la locura

XIX	El filtro de amor de una <i>femme fatale</i>	141
XX	Una enfermedad del alma: la locura vítrea	149
XXI	<i>Noli me tangere</i>	155
XXII	A la finura del vidrio, la agudeza del ingenio	161
XXIII	La riqueza ignorada de los malos poetas	167
XXIV	Sentencias de oficios viles y mecánicos	173
XXV	La mala fama de los médicos	181
XXVI	Las flaquezas de la justicia	187
XXVII	Regreso a la cordura, a la corte y a la guerra	193

COLOFÓN

	El discurso de las armas y las letras	199
--	---	-----

PRÓLOGO

La invención narrativa de Cervantes en *El licenciado Vidriera* se presenta aquí como un ancho cuaderno de viaje elaborado al alimón por dos “viajeros” de nuestro tiempo, un historiador-ensayista y un acuarelista, creadores que han seguido las andanzas y aventuras geográficas, vitales y sensoriales del personaje cervantino Tomás Rodaja (también llamado, según circunstancia y momento, licenciado Vidriera o Tomás Rueda), hilando apostillas de la fábula cervantina con una ficción literaria y figurativa singular entre dos tiempos históricos.

De esta suerte, el volumen que el lector tiene entre las manos es un diálogo, pero al mismo tiempo una intersección y una confluencia acrisolada entre algunas experiencias autobiográficas del propio Cervantes en aquellos lugares de memoria en los que fue ubicando a los protagonistas de esta novela idealista y la visión de dos viajeros contemporáneos tras la pista de Vidriera, que develan sus impresiones mediante palabras e imágenes. Un experimento literario que transita de antaño a hogaño.

En el escrito cervantino, la suerte asistió al pobre y desvalido protagonista, el chiquillo Tomás Rodaja, deseoso de encontrar medio de honrar a sus padres y a su patria. Acomodándose como criado, aprovechó la oportunidad de estudiar junto a sus amos en la universidad, para después perseguir fortuna en la milicia. Las letras y las armas, tenso maridaje, “dos caminos... por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados” (Cervantes, *Quijote*, 1615, II, cap. VI); un tándem literario frecuentísimo en Cervantes y leitmotiv prolífico en el refranero español.

Cervantes, que quizás había estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares aproximadamente entre 1564 y 1568 (según Alfonso Dávila, 2021), elige sin embargo el *alma mater* de Salamanca para la obtención de la licenciatura en Derecho del protagonista: el mismo grado académico que había ganado, también en Salamanca, su abuelo paterno Juan, en la última década del cuatrocientos.

Probablemente provengan de relatos familiares las múltiples evocaciones salmantinas en la obra cervantina. Salamanca, no solo “enhechiza la voluntad

de volver a ella” (Cervantes, *El licenciado Vidriera*, 1613, p. 112), sino que además impele el ascenso social, pues, según también decía, “yo apostaré que si van a estudiar a Salamanca, que en un tris han de venir a ser alcaldes de Corte” (Cervantes, *Quijote*, 1615, II, cap. LXVI). Esta ciudad se convierte en un emplazamiento inexorable de la trama. Es el lugar en el que el que Rodaja, hechizado por mor de una dama enamorada, deviene en el licenciado Vidriera, y fruto de su original locura de creerse de cristal, puede acabar satirizando todo lo que el creador desee.

Italia, Flandes, regreso a Salamanca y de nuevo Flandes: “El manco de Lepanto” opta por dar fin a la mudadiza vida de Rodaja, ya curado de su vítrea sensación y trocado en Tomás Rueda, como malgrado soldado en Flandes. En ello encontramos otro de los lugares comunes de su tiempo; en palabras de Baltasar Gracián “si España no hubiera tenido los desagaderos de Flandes, las sangrías de Italia, los sumideros de Francia, las sanguijuelas de Génova, ¿no estuvieran hoy todas las ciudades enladrilladas de oro y murallas de plata? ¿Qué duda hay de eso?” (Gracián, *Criticón*, 1990, II, III, p. 344).

Este mapa espiritual cervantino exhala renovada fragancia en la pluma de García Martín y en las ilustraciones de González Dorao. García Martín, con deliciosa y engalanada prosa, recama evocadoras pinceladas de lirismo descriptivo. González Dorao, con notable dominio de la técnica acuarelistica, cabal uso del volumen y la perspectiva, amplia gama cromática y un estilo simbólico más que fotográfico, plasma en ilustraciones y al servicio del texto su visión personal, si bien realista, del itinerario textual.

Un diálogo contemporáneo a cuatro bandas: el licenciado Vidriera, Miguel de Cervantes, Pedro García y Joaquín González. Cada uno se afana en la satisfacción de sus particulares ensoñaciones: la honra de sus padres el primero, la crítica burlesca y sutil el segundo, el vergel poético en prosa el tercero, y un grafismo acompasado el último. Singular engranaje para el deleite del lector.

Ana María Carabias Torres
Profesora Titular de Historia Moderna
Universidad de Salamanca

INTRODUCCIÓN

I

Amigos de toda la vida

“El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.”

DON QUIJOTE

“Las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos.”

TOMÁS RUEDA

Algunos personajes cervantinos nos han acompañado toda la vida. Cuando menos desde que tuvimos uso de razón estudiantil. Tomás Rueda y don Quijote se encuentran entre los más queridos. Ambos estaban cargados de razones: “los libros nos dan sabiduría, los viajes nos hacen discretos”, decían.

El licenciado Vidriera es una de las doce *Novelas ejemplares* de Cervantes. Aunque editada en 1613, el escritor la redacta entre 1601 y 1606, al compás del baile de la Corte entre Valladolid y Madrid. Es la obra que a nosotros nos ha dado más juego didáctico en las clases universitarias sobre *La España del Siglo de Oro: el tiempo de El Quijote*. La que nos ha permitido conocer la sociedad urbana del Barroco a vista de pájaro.

Al modo de los *Anteojos de mejor vista* (1625) de Rodrigo Fernández, donde un tipo “cultibravo” —mitad culto y mitad matón— y un tal

licenciado Desengaño muestran a un viajero la panorámica de Sevilla desde lo alto de la Giralda.

A la manera de la obra de Vélez de Guevara *El diablo cojuelo* (1641), en la que un demonio liberado de la redoma de un alquimista por el golfillo don Cleofás obra la magia de alzar los tejados de las casas de Madrid para ver a los vecinos despojados de sus apariencias.

Estamos hablando del arte de la disimulación que practicaban en la España áurea desde el político hasta el pícaro. Unas figuras sociales que, antes como ahora, muchas veces se confunden. Solo esa habilidad asociada a la prudencia, amiga de la discreción, como pensaba Baltasar Gracián, servía para moverse con soltura por el gran teatro del mundo.

Este libro es una invitación al viaje por las andanzas del licenciado Vidriera que, *mutatis mutandis*, coinciden en buena parte con las de su creador. Para preparar el equipaje trazaremos su ruta sobre el atlas de España, Italia y Flandes. Nos adentraremos en el contexto literario en el que nació la obra. Abriremos el tríptico de la locura que pintó Cervantes y, al cerrar las hojas de la tabla, nos veremos reflejados en el espejo de la humana fragilidad. Porque el jardín de las delicias tiene la otra cara de la moneda en el yermo de los quebrantos que acechan nuestras vidas. Son los desgarrones del tiempo; los peajes de su fugacidad.

Las palabras están ilustradas por las magníficas acuarelas de Joaquín González Dorao que pintó durante sus viajes por la geografía cervantina. En nuestra obra conjunta *El paisaje pintado* (Tébar Flores, 2022) pusimos a dialogar los textos con las pinturas. Aquí hacemos lo propio invitando a los lectores a recorrer los escenarios que transitó el licenciado Vidriera y que nosotros hemos recreado mediante la encarnación del autor en la figura del viajero.

II

El mapa de los viajes cervantinos

En el espacio leemos el tiempo. El arte de cartografiar los libros recrea el mundo. Nos aporta inesperadas lecturas acerca de su contenido. Nos permite ver en imágenes la geografía escondida. Aquella que el escritor convierte en geopoética para deleite de sus lectores. La que en su día reunimos en el *Atlas de la literatura universal. La vuelta al mundo en 35 obras* (2018). En la creencia de que los mapas nos hablan y debemos aprender a escucharlos. Que los mapas esconden secretos y debemos aprender a descifrarlos. Por tanto, no nos paremos en su belleza estética. Sigamos indagando. Descubramos detalles desapercibidos. Sabedores, como decía Julio Verne, de que “ver es una ciencia”.

El viaje y el mapa son complementarios. Los humanistas del Renacimiento ya se planteaban el dilema entre viajar por el mapa o viajar llevando un mapa. Desplazarse con la imaginación sin moverse del sitio o recorrer mundo arrojando sus peligros. La opción personal de Cervantes queda clara en su biografía andariega y en el rechazo de don Quijote de la comodidad sedentaria en favor de su vocación aventurera:

“Y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies”.

Tracemos, pues, el mapa de los viajes de Cervantes y el de los viajes del licenciado Vidriera. Superpongamos uno sobre el otro. Albergamos dudas acerca de si el escritor pasó por Salamanca y si, ejerciendo el oficio de recaudador de alcabalas a través de Andalucía, llegó a tierras malacitanas, porque ambas estancias no están documentadas. Sin embargo, el itinerario del personaje Tomás Rueda hizo bueno el refrán: “España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura”. Pues bien, la ruta en la que ambos coinciden es en la del llamado “viaje a Italia” que, en el apogeo del Renacimiento, fue obligado para artistas, literatos, humanistas y soldados buscavidas.

Durante este periplo hacia la cuna de la civilización clásica se mezclaron las armas y las letras con la alegría de vivir. El excelso poeta Garcilaso de la Vega compaginó la milicia con sus *Églogas*. Tras sus heroicas empresas recalca en Nápoles, donde frecuenta la Academia Pontaniana, en la que trata con escritores de la talla de Bernardo Tasso y Mario Galeota. El virrey de Nápoles, Pedro Álvarez de Toledo, mecenas de una corte artística, envía el *piccolo socorro* que salva Malta del asedio turco. De ahí que los caballeros le enviasen un halcón maltés por Todos los Santos. Y su hija, doña Leonor de Toledo, casa con el futuro duque de Toscana, Cosme de Médici, pasando a ser los animadores culturales del ducado de Toscana en el *Cinquecento*.

Nuestros hermanos italianos ganaron merecida fama de saber vivir la vida. Los carnavales de Venecia, el espíritu artístico de Florencia, la grandeza de Roma y el bullicio de Nápoles y Palermo hicieron bueno el cultivo del *dolce far niente*. Esta máxima derivada del *carpe diem* latino impregnó a todas las clases sociales. La prostituta Aldonza, la *Lozana andaluza*, llevó una vida picaresca entre el barrio de los sefardíes expulsados y los bajos fondos de Roma. Tomás Rodaja, *alter ego* de ese joven Cervantes que huye a Italia para acabar enrolándose en la Liga Santa que lucha en Lepanto, solo tiene elogios para las mujeres, los vinos y el embozado de la capa para echarse a la calle en busca de aventuras.

Es por eso que, a mediados del siglo XVI, surgió en Italia el género literario del *ars apodemica* o arte de viajar. Unos manuales que daban



X Ruta de Cervantes:
 Alcalá de Henares, Córdoba, Madrid, Roma, Milán, Florencia,
 Venecia, Nápoles, Mesina, Lepanto, Génova, Palermo, Mesina, Argel, Madrid, Lisboa,
 Esquivias (Toledo), Sevilla, Madrid, Valladolid, Madrid.

X Ruta del licenciado Vidriera:
 Salamanca, Málaga, Cartagena, Génova, Florencia, Roma,
 Nápoles, Palermo, Loreto, Venecia, Milán, Gante y Amberes. De ahí a Salamanca,
 Valladolid, Madrid, Salamanca y Flandes.

consejos para comportarse como un buen viajero y poner por escrito las experiencias vividas. De esta forma, lo que empezó siendo un periplo cultural se convirtió en un ejercicio autobiográfico, pues en el diario de campo no solo había que describir las ciudades y los artistas conocidos, sino también contar las peripecias humanas, en particular las amorosas y los cotilleos.

La costumbre de viajar en busca del pasado clásico durará unos ciento cincuenta años. A partir del *Viaje a Italia* (1670) del francés Richard Lassels se empieza a hablar del *grand tour*, esto es, del periplo que los jóvenes de la aristocracia británica cursaban por Italia y Grecia para empaparse de la Antigüedad clásica. El *allegro* final lo entonará Stendhal en *Recuerdos de un turista* (1838): “De todas mis pasiones muertas —escribió a su hermana Pauline— la única que me queda es ver cosas nuevas”. ¿Y qué mejor destino que empezar por el viaje a Italia?

III

La República de las Letras en el Siglo de Oro

El caldo de cultivo literario en el que nace *El licenciado Vidriera* fue el de la República de las Letras en su esplendor. En la España del Siglo de Oro se daba la divulgación oral de la cultura escrita. La lectura de un lector que, en voz alta, se dirigía a un público en atento silencio, era una práctica común desde el mundo clásico hasta la regla de san Benito en los monasterios.

Esa circulación literaria entre relatores y oyentes aparece en muchos pasajes cervantinos. En *El coloquio de los perros* (1613), Berganza le confiesa a su amigo Cipión cómo le gustaba “oírla leer” a la dama de su amo. Y en un capítulo de *El Quijote* un ventero le confiesa al cura que él y su familia eran muy aficionados a las novelas de caballerías:

“Cuando es tiempo de la siega —dice— se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno de estos libros en las manos, y le rodeamos más de treinta, y le estamos escuchando con tanto gusto, que nos quita ni las canas”.

La obra de Cervantes rebosa oralidad. Escribe como si contara una historia a un corrillo de gentes en la plaza o el mercado. Como el buen

“Esto ya pasó, y todas las cosas se pasan: las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, los sucesos nuevos hacen olvidar a los pasados”.

Ha pasado el tiempo. El viajero vuelve a cruzar el puente romano junto a su toro de piedra. Es septiembre de vendimia en el campo y ajeteo en la ciudad. Empieza un nuevo curso. Paseando por las riberas del Tormes, halla a un muchacho dormitando bajo un árbol. Al despertarse le pregunta de dónde es y qué hace en aquella soledad. El joven le responde que quiere honrar a sus padres estudiando en Salamanca...

Salamanca, Italia, Valladolid, Flandes y Madrid, junio de 2022

